

de una barra (vegetal, ¿eh? res de *mandibulas* ni *quijadas*) un pollastre. Del portador de la tranca coronada per un *Tenor de la madrugada* (me sento poeta y 'm don la gana de motejar l' avirám) ne diríam *pollastrifer* (per alló de que si el que porta l' águila es *aquili-fer*, el que porta el pollastre deu anomenarse..... justa). Además, si à n' aquet pollastroy de l' ala se 'l dauraba convenientment, seria per la seva forma y 'l seu colorit la fiel y exacta reproducció del plat obligat de totas las festas anyals en los pobles de fora, é insípit, indefectible é inacabable *mot de la fin* dels banquetes en las poblacions que no son de fora, ó al menos no ho sembln.

Lo cert es que pochs menjars simbolizan tan perfectament la festa *Magna*, com lo pollastre, lo futur *D. Juan* del galliner.

Tothom ne menja y à tothom empalaga; tots *disfrutém de los festejos que celebrará esta población en honor, etc., etc.*, à pesar de que ensupeixan y deixan ensupit.

Después, un cualsevol dels que manejan la pluma, endresaria al *ave doméstica* un *epinici*, un aire d' alabansa al guerrero victoriós, *vamos*, una ensabonada-bombardeix.

Lo qui s' encarregués d' aquesta missió pot disposar lliurament, aixó es, sense pagar-me 'n drets de propietat literaria dels següents consonants, vulgo bombas:

El pollastre es lo millor  
per una Festa Major.

Ho cregui ó no cregui 'l sastre  
lo millor es el pollastre.

¡Visca 'l pollastre!

¡Uva! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Olé!

¡Visca la Festa Major!

De totas maneras, per molts anys pogueu, ¡oh lectors! llegir, y jo escriurer, ab motiu de la Gran festa, articles, que com aquest, per lo insubstancials, fan bo à 'l pollastre.

JOSEPH COMA.

## LA HOSPITALIDAD

En muchos pueblos es considerada como una virtud preciosa. Agasajar, convidar à su mesa, cobijar bajo su techo à los parientes, à los amigos, à los forasteros, à los transeuntes, se reputa como un deber. Entre huésped y anfitrión, establécense no sólo lazos de afecto, sino verdaderas obligaciones, que se convierten en hereditarias.

Curtius dice (*Alterthum und Gegenwart*) que es la hospitalidad así en nuestros tiempos como en los pasados los orígenes del poder y prosperidad, el fundamento de la espiritual grandeza y el factor esencial de la historia de un estado.

En los pueblos primitivos nace quizá de la piedad, conmisericordia que inspira el hombre sin apoyo y apartado de su tribu, ó por estimar que ellos también un día pueden necesitarla; en los pueblos civilizados, está en la mayor relación del hombre y en los sentimientos de aspiraciones superiores.

La hospitalidad viene à ser como la característica del árabe siempre ardiente batallador, pero siempre espléndido y generoso. Ricos y pobres, en una palabra, todos vienen obligados à ejercerla. La injuria más grande para ellos, es la de inhospitalario. No les van en zaga los turcomanos considerados como feroces é intratables. El forastero, no siendo un enemigo declarado, se le recibe con mues tras de verdadera estimación.

El espacio limitado de que disponemos, nos impide hacer, como debiéramos, un incursión por el campo de la etnografía, y para completar el cuadro, bucear por la antigüedad. Respecto à ésta sólo en el *Reyes, Parilipómenos, Job, Jeremias, Evangelistas, Herodoto*, libros I, II, Homero, cantos VII y último, etc., encontraríamos materia suficiente para escribir un capítulo interesante.

Digamos únicamente que en tan alto concepto estaba la hospitalidad entre los griegos que como dioses protectores de la misma contaban Júpiter, Apolo, Venus, Minerva, Cástor, Pólux y sobre todo los Lares.

Tiene fama Granollers, la villa de nuestros amores, de hospitalaria por excelencia, y nosotros deseamos que este honroso concepto que se tiene conquistado, y bien merecido, no pueda ser puesto en duda por los numerosos forasteros à quienes estos días franca y gustosamente dará cariñosa hospitalidad.

J. VIDAL Y JUMBERT.

Per iniciativa del Centre catalanista *Brinquer*, desde avuy lo nom de plassa de la Montanya, será substituït pel del gloriós poeta Mossén Jascinto Verdager.

La mare Catalunya ne tindrà pla forsa regositjantsa al veurè que la capital vallesana honora al més gran dels poetas místichs moderns, com digué l' entenimentat castellà l' eminent Menéndez Pelayo, al gran poeta descriptiu ple del ayre catalanesch, al gran forjyre de la parla catalana.

Doném la benvinguda al Adrià Gual, à n' aquest enlayrador de la rostre cultura, que à sos merits d' escriptor y d' autor dramàtich uneix la de ser meritíssim director del *Teatre Intim*.

Als colaboradors que nos han fet mercé d' enviarnos travalls pera que vegesin la llum en lo present número, devem dirlos primer que 'ls aghrim la atenció, y después que no podém complàurels, per quan aquest número no es extraordinari, sino avensament del de diumenge.

Un número extraordinari be pensém publicarlo, pero més endavant.